

**Universidade Federal Fluminense**  
**Programa de Pós-Graduação em Estudos de Linguagem**  
**Programa de Pós-Graduação em Estudos de Literatura**

**Prova de Língua Instrumental - Espanhol**  
**Seletivo 2024**

Lea el texto a continuación y conteste a las cuestiones que se presentan abajo. Tenga en cuenta que esta es una prueba de comprensión lectora, así que las respuestas deberán estar en portugués (con excepción de los casos de cita). Si lo desea, puede usar un diccionario.

**1. La dominación del Eurocentrismo y la Occidentalización del mundo**

Es el Occidente el que ha inventado el progreso, el crecimiento, el desarrollo y vive en la creencia bien anclada de que su proyecto tendrá una marcha indefinida y que su objetivo constituye algo positivo en sí, y contradictoriamente, paralelamente, también ha inventado su caída, su decadencia y el caos. (LATOUCHE, 1989, p. 129, nuestra traducción).

La Occidentalización del mundo comenzó principalmente con las Cruzadas y continuó con los primeros *descubrimientos* del África y de América, llevadas a cabo por las expediciones portuguesas, españolas y europeas al final del siglo XV, con el proceso histórico de la colonización de América (LATOUCHE, 1989; MARIN, 1994).

Las raíces históricas de la globalización económica y cultural actual se encuentran en la imposición del etnocentrismo occidental, en el que la visión del mundo y el modelo occidental de sociedad están presentes, en el contexto de la dominación colonial y post-colonial, como un modelo universal a imitar.

Primeramente, los colonialismos español, portugués y el colonialismo europeo en general, necesitan legitimar la imposición de sus sistemas a los pueblos indígenas de América, del Asia y del África. Este proceso implicó la construcción ideológica que permitiera *fabricar*, pieza por pieza, *la inferioridad de sus víctimas*, mecanismo ideológico que sirvió para justificar toda suerte de injusticias.

*Denigrar al oprimido* será la regla fundamental en una escala de valores que pertenecen a la cultura dominante, estructurada a partir de la imposición de *la universalidad* de su civilización, considerada como la sola y única base para imaginar también un modelo único de visión del mundo, de sociedad, de economía, de política y de cultura.

*La evangelización*, en el contexto americano, en tanto que primer periodo de la imposición del etnocentrismo europeo, comienza en el siglo XV y continúa hasta fines del siglo XVIII, época de las grandes revueltas indígenas en América del Sur. El ritual de la evangelización es el bautismo y la institución intermediaria es la Iglesia. El bautismo permite convertir al indígena, considerado como pagano, en indio evangelizado.

*La civilización de los indígenas* constituye el segundo periodo del proceso de occidentalización iniciado al fin del siglo XVIII, después de las revueltas indígenas, conducidas en su mayoría por indígenas escolarizados.

Los Indígenas, considerados como *paganos* durante la evangelización, se convierten en los términos de la dominación occidental en *salvajes* a los que hay que *civilizar*. El ritual del bautizo será remplazado por *la alfabetización* en castellano o en portugués, que son las lenguas dominantes. La escuela se convertirá en el instrumento de la dominación colonial por excelencia, ya que esta institución permite *la imposición de las culturas y las lenguas oficiales*.

La escuela juega un papel fundamental en la negación de las identidades culturales. La sola *integración* posible propuesta a los pueblos indígenas a través de la escuela es la aceptación de la lengua y de la cultura dominante oficial en perjuicio de la diversidad cultural y lingüística real. Es en estos antecedentes donde se encuentran las raíces históricas del divorcio entre la sociedad real y el Estado oficial. Este desencuentro entre *la sociedad real* y *la sociedad oficial* perdura hasta nuestros días.

El tercer periodo de la occidentalización impuesto a través de la imposición del Eurocentrismo europeo es el Desarrollo de los *sub-desarrollados*, este periodo está vehiculado por el mito de *la modernidad* (libertad, justicia y visión laica del mundo). Como lo afirma Alain Touraine: “El occidente durante mucho tiempo ha creído que *la modernidad* era el triunfo de la razón, la destrucción de las tradiciones, de las identidades, de las creencias, la colonización de lo vivido por el cálculo” (TOURAINÉ, 1993 apud MARIN, 2003, p. 4).

La modernidad va a impregnar la historia europea de la revolución industrial del siglo XX, con la constitución del Estado-Nación como modelo político de Estado, inspirado en la constitución del Estado-Nación en España y sobre todo en Francia. Esta concepción del Estado impone la defensa de una *Nación mítica*, que supone un pueblo con una historia, una lengua y una cultura homogénea. El Estado-Nación, en tanto modelo político, termina en realidad por negar la diversidad cultural y lingüística, que caracteriza a los diferentes pueblos que habitan los territorios declarados por los nuevos Estados. Este modelo de Estado se encuentra al origen de muchos conflictos en diversos países del mundo actual.

Es en la pretensión del Estado-Nación, como modelo político, por querer hegemonizar los pueblos de una manera autoritaria, que se encuentran las raíces de los problemas contemporáneos y la raíz de los conflictos étnicos y religiosos no resueltos que desangran el África, América, el Asia y la Europa de nuestros días.

*La modernidad* en el sentido europeo ha sido considerada como la vía para lograr la libertad, la justicia y el derecho en una sociedad más democrática. En el contexto de América Latina y sobre todo en los países africanos y asiáticos surgidos de la dominación colonial, *la modernidad* se convierte en una utopía no realizada.

Al fin del siglo XIX y a diferencia de Europa, la modernidad se limita a una proposición ideológica, *la modernización* no es más que una declaración política vaciada de su contenido histórico, para legitimar la expansión del capitalismo dependiente, como la realización del *mito del progreso* (MARIN, 1994). Este mito va a crear las falsas oposiciones entre lo moderno y los conocimientos adquiridos de las culturas tradicionales; entre la cultura escrita y la cultura oral, y va a terminar por destruir un patrimonio cultural colectivo importante.

Los estragos provocados por el *mito del progreso no han preservado tampoco a los países industrializados* que se encuentran al origen de este mito (HOUTART; POULET, 1999; LEMPEN, 1999; MARIN, 2001; MONTOYA, 1992; QUIJANO, 1988; TOURAINÉ, 1993).

Enunciados como el *mito del progreso*, el del *desarrollo*, el del *crecimiento económico indeterminado*, propuesto por la Globalización y la Nueva Economía Neoliberal, están hoy en día confrontados a los desafíos propuestos por la ética, la dignidad humana y la problemática de la ecología (STIGLITZ, 2002, 2002a).

En la concepción occidental, la dimensión ecológica estaba ausente, lo que explica el vacío al que estamos confrontados en la actualidad.

La concepción occidental surge del divorcio entre la economía y la naturaleza. Actualmente, estamos obligados a tener en cuenta la dimensión ecológica en todas las esferas del pensamiento y de la actividad humana (COSTA, 2000; KIZERBO, 1994; MARIN, 2000; NARBY, 1997, 2005).

La visión occidental del mundo está basada, principalmente, sobre la dimensión del tiempo racional que determina la importancia de la productividad y la rentabilidad, sin tener en cuenta la capacidad de resistencia de la naturaleza, espacio fundamental en las culturas tradicionales. La naturaleza, en estas culturas, ocupa un lugar esencial en su visión del mundo, su concepción y su manera de vivir. La escuela oficial, tal como existe en nuestros países, ha vehiculado la imposición de toda

esta concepción occidental, que privilegia la cultura escrita en perjuicio de la cultura oral y los conocimientos de las culturas tradicionales.

El proceso de occidentalización del mundo ha impuesto, igualmente, las falsas oposiciones entre modernidad y tradición, entre cultura oral y cultura escrita, y ha privilegiado un tipo de inteligencia y una manera determinada de construir el conocimiento. Proceso de exclusión que ha terminado por sacrificar un enorme patrimonio cultural colectivo de la humanidad.

Los conocimientos del saber oficial institucionalizado por la cultura dominante no comprenden sino un pequeño territorio del saber real. Toda la riqueza de los conocimientos de la vida cotidiana, que hacen parte de la educación tradicional, por ejemplo, ha sido excluida por las instituciones de la cultura oficial impuestas por el occidente.

MARÍN, José (2014). Interculturalidad y descolonización del saber: el caso de las relaciones entre el saber y el poder, en el contexto de la Globalización. *Revista Educação Pública*. Cuiabá, v. 23, n. 53/1, maio/ago, p. 286-288.

- 1. Relacione globalización económica y modelo occidental de sociedad, de acuerdo con lo que se discute en el artículo.**
- 2. ¿Cómo se justifica ideológicamente la colonización y su proyecto de imposición cultural?**
- 3. Explique el cambio en el estatus de los indígenas en los dos momentos de la colonización que se discuten en el texto.**
- 4. Defina la idea de Nación mítica, de acuerdo con lo que argumenta el autor.**
- 5. Explique brevemente por qué el autor considera que la idea de modernidad es un mito que provoca estragos, sobre todo en el contexto latinoamericano, africano y asiático.**